

LA MISIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE (REDENCIÓN PARTICULAR)

Volumen 1 – Sermón No. 204

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 11 DE JULIO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”
Lucas 19:10***

¡Qué encariñado estaba nuestro Maestro al dulce título, el “Hijo del Hombre”! Si hubiera querido, siempre podría haber hablado de sí mismo como el Hijo de Dios, el Padre eterno, el Admirable, el Consejero, el Príncipe de paz. Él tiene mil títulos magníficos, resplandecientes como el trono del Cielo, pero no se preocupa por usarlos. Para expresar su humildad y hacernos ver la bajeza de Aquel cuyo yugo es fácil y cuya carga es ligera, no se llama a sí mismo Hijo de Dios, sino que habla de sí mismo siempre como el Hijo del hombre que descendió del cielo.

Aprendamos una lección de humildad de nuestro Salvador. No busquemos nunca grandes títulos, ni grados imponentes. ¿Qué son, después de todo, sino distinciones miserables por las que se distingue un gusano de otro? El que tiene la mayoría de ellos es todavía un gusano y en naturaleza no es mayor que sus compañeros. Si Jesús se llamó a sí mismo Hijo del Hombre cuando tenía nombres mucho más grandes, aprendamos a humillarnos ante los hombres de condición humilde, sabiendo que el que se humilla a sí mismo será ensalzado a su tiempo.

Me parece, sin embargo, que hay un pensamiento más dulce que este en ese nombre, Hijo del Hombre. Me parece que Cristo amó tanto la humanidad que siempre deseó honrarla. Y puesto que es un gran honor y, de hecho, la mayor dignidad de la humanidad que Jesucristo sea el Hijo del Hombre, Él desea exhibir este nombre, para que Él pueda, por así decirlo, poner ricas estrellas sobre el pecho de la humanidad y poner una corona sobre su cabeza. Hijo del hombre, siempre que decía esa palabra, parecía poner un halo alrededor de la cabeza de los hijos de Adán.

Sin embargo, hay quizás un pensamiento aún más encantador. Jesucristo se llamó a sí mismo el Hijo del Hombre porque amaba ser hombre. Fue una gran rebaja para Él venir del Cielo y encarnarse.

Fue una gran inclinación de condescendencia cuando dejó las arpas de los ángeles y los cánticos de los querubines para mezclarse con el vulgar rebaño de Sus propias criaturas. Pero, aunque fuera condescendencia, Él la amaba. Recordaréis que cuando se encarnó no lo hizo en la oscuridad. Cuando vino el Unigénito al mundo, se dijo: "Adórenle todos los ángeles de Dios", así fue dicho en el Cielo.

No se hizo como un oscuro secreto que Jesucristo haría en la noche para que nadie lo supiera, sino que todos los ángeles de Dios fueron traídos para presenciar el advenimiento de un Salvador pequeñito, durmiendo sobre el pecho de una Virgen y acostado en un pesebre. Y nunca después, e incluso ahora, Él nunca se sonrojó al confesar que era Hombre, nunca miró hacia atrás, a Su encarnación, con el más mínimo arrepentimiento. Siempre lo contemplaba con un recuerdo gozoso, creyéndose tres veces feliz de haber llegado a ser el Hijo del Hombre. ¡Salve bendito Jesús! Sabemos cuánto amas a nuestra raza, bien podemos comprender la grandeza de Tu misericordia para con Tus elegidos, por cuanto siempre usas el dulce nombre que reconoce que son hueso de Tus huesos y carne de Tu carne y Tú eres uno de ellos, ¡un Hermano y un pariente cercano!

Nuestro texto anuncia como declaración de nuestro Salvador, que Él, el Hijo del Hombre, ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido. Al dirigirme a ustedes esta mañana, simplemente dividiré mi discurso de la siguiente manera: Primero, estableceré como una Verdad evidente que cualquiera que haya sido la intención de Cristo en Su venida al mundo, esa intención ciertamente nunca será frustrada. Luego, en segundo lugar, examinaremos la intención de Cristo, como se anuncia en el texto, a saber, "buscar y salvar lo que se había perdido". Luego, para concluir, derivaremos una palabra de consuelo y tal vez de advertencia, de la intención de nuestro Salvador al venir al mundo "para buscar y salvar lo que se había perdido".

1. Tu sabes que ha habido una discusión muy grande entre todos los cristianos acerca de la redención de nuestro Señor Jesucristo. Hay una clase de hombres que creen en lo que se llama redención general, afirmando que es una verdad indudable que Jesucristo derramó Su sangre por todos los hombres y que la intención de Cristo en Su muerte fue la salvación de los hombres considerados en conjunto. Sin embargo, tienen que pasar por alto el hecho de que en este caso la intención de Cristo se frustraría en cierta medida.

Hay otros de nosotros que sostenemos lo que se llama la doctrina de la Redención Particular o Expiación Limitada. Concebimos que la sangre de Cristo fue de un valor infinito, pero que la intención de la muerte de Cristo nunca fue la salvación de todos los hombres, porque si Cristo hubiera diseñado la salvación de todos los hombres, sostenemos que todos los hombres se habrían salvado.

Creemos que la intención de la muerte de Cristo es igual a sus efectos y, por lo tanto, comienzo esta mañana anunciando lo que considero una Verdad evidente: que cualquiera que haya sido la intención de Jesucristo al venir al mundo, esa intención ciertamente se cumplirá.

Pero me serviré de algunos argumentos para fortalecer esta doctrina, aunque creo que en el primer anuncio se recomienda a toda mente pensante.

En primer lugar, parece ser inconsistente con la idea misma de Dios que Él alguna vez pretenda algo que no deba llevarse a cabo. Cuando miro al hombre lo veo como una criatura tan distraída por la locura y tan desprovista de poder que no me extraña que muchas veces empiece a construir y no sea capaz de terminar. No me asombra, cuando pienso cuánto hay que está fuera del control del hombre, que cuando él a veces se propone hacer una cosa a veces Dios obra muy diferente de los planes del hombre.

Veo al hombre como el insecto de un día, una mera mota en la hoja de laurel de la existencia. Y cuando lo veo como una mera gota en el gran mar de la creación, no me sorprende que, cuando es ambicioso, a veces forme en sí mismo grandes designios que no puede realizar, porque las ruedas de la Providencia y el destino, a menudo van en contra de todos los caprichos de su voluntad, pero cuando pienso en Dios cuyo nombre es, "YO SOY el que YO SOY", el que existe por sí mismo, en quien vivimos, nos movemos y existimos, quien es desde la eternidad y hasta la eternidad, el Dios Todopoderoso. Cuando pienso en Él como llenando la inmensidad, teniendo todo el poder y la fuerza, sabiendo todas las cosas, teniendo una plenitud de sabiduría, no puedo asociar con tal idea de Dios la suposición de que siempre fallará en alguna de sus intenciones.

Me parecería que un Dios que pudiera tener la intención de algo y fallar en Su intención no sería Dios, sino una cosa como nosotros, tal vez superior en fuerza, pero ciertamente no merecedor de adoración. No puedo pensar en Dios como un Dios verdadero y real como Jehová, sino como un Ser que lo que quiere lo cumple, quien habla y se hace, quien manda y se mantiene firme, para siempre, establecido en el Cielo. Por lo tanto, no puedo imaginar, dado que Jesucristo fue el Hijo de Dios, que en Su expiación y redención Su verdadera intención y deseo puedan de alguna manera ser frustrados. Si yo fuera un sociniano y creyera que Jesucristo es un mero hombre, podría, por supuesto, imaginar que el resultado de Su redención sería incierto, pero creyendo que Jesucristo era verdadero Dios de verdadero Dios, igual y coeterno con el Padre, no me atrevo, por temor a ser culpable de presunción y blasfemia, a asociar con ese nombre de Jehová-Jesús cualquier sospecha de que el propósito de su muerte permanecerá incumplido.

Pero nuevamente, tenemos ante nosotros el hecho de que hasta ahora, todas las obras de Dios han cumplido su propósito. Cada vez que Dios ha pronunciado una profecía por boca de sus siervos, ciertamente se ha cumplido. Los instrumentos para lograr ese propósito a menudo

han sido los hombres más divisivos y rebeldes. No tenían intención alguna de servir a Dios han ido en contra de Sus Leyes, pero observarás que cuando han corrido salvajemente, su bocado ha estado todavía en su boca y su brida en sus mandíbulas.

Un gran monarca ha actuado como leviatán en el mar: se ha movido a donde ha querido. Ha parecido poderoso entre los hijos de los hombres, todo el resto de la humanidad era como pececillos, mientras que él era un enorme leviatán, pero descubrimos que Dios ha estado anulando sus pensamientos, que ha concebido en el cuarto de su consejo, que las especulaciones más descabelladas de su ambición, después de todo, no han sido más que el cumplimiento de los severos decretos de Jehová. Mira al exterior a través de todas las naciones de la tierra y dime: ¿hay alguna profecía de Dios que haya fallado? ¿No puedes todavía decir: "Ninguno de ellos faltó con su compañero"?

Cada Palabra de Dios ciertamente se ha cumplido. Los reyes de la tierra se levantaron y consultaron juntos contra el Señor y contra Su Ungido, diciendo: rompamos Sus ataduras y echemos de nosotros Sus cuerdas, pero el que está sentado en los cielos se rió de ellos. El Señor se burló de ellos. Aun así, Él obró Su propia voluntad soberana. Que hicieran lo que quisieran, Dios estaba sobre todos ellos, reinando y gobernando para siempre. Entonces, si el propósito de Dios en la providencia ciertamente nunca ha sido frustrado, ¿debo pensar que el propósito de Dios en el glorioso sacrificio de Jesucristo será nulo e inválido?

Si hay alguno de vosotros que ha llegado a tal desvío del intelecto como para concebir que, al realizarse una obra menor, una mayor fracasará, debo dejaros a vosotros mismos. Contigo no podría discutir; pensaría que eres incapaz de discutir. Ciertamente, si Dios el Maestro, el Juez, el Rey, ha hecho en todas las cosas según Su propio placer en este mundo inferior, en la mera creación y conservación de los hombres, no es de soñarse ni por un momento, que cuando Él se inclina desde lo más alto del Cielo, para dar la sangre de Su propio corazón por nuestra redención, Él será frustrado en eso. No, aunque la tierra y el Infierno estén contra Él, todo propósito de Jesús en la Cruz será consumado y como el precio fue "completado", así será la compra. Así como los medios fueron completamente provistos, así se cumplirá el fin hasta el último ápice y tilde.

Pero nuevamente, los invito a pararse al pie de la Cruz y contemplar a Jesucristo, y luego les diré si pueden imaginar que Jesucristo pudo haber muerto en vano en alguna medida. Ven, creyente, ponte en el jardín de Getsemaní, escóndete entre esos olivos oscuros y escucha a ese Hombre que está en agonía.

¿Escuchas esos gemidos? Son los gemidos de un Dios encarnado. ¿Escuchas esos suspiros? son los suspiros del Hijo del Hombre, Dios sobre todo, bendito por los siglos. ¿Oyes esos fuertes gritos y ves esas lágrimas? son el llanto y las lágrimas de Aquel que es igual a Su Padre, pero que condescendió a ser Hombre.

Levántate, porque ha resucitado, Judas lo ha traicionado y se lo ha llevado. Mira en ese terreno, ¿ves esos coágulos de sangre? Es el sudor de sangre de Jesucristo Hombre. Te suplico que respondas a esta pregunta. De pie en el jardín de Getsemaní, con esos coágulos de sangre manchando la escarcha blanca de esa fría medianoche, ¿puedes creer que uno de esos coágulos de sangre caerá al suelo y no cumplirá su propósito? ¡Te desafío, oh cristiano, sean cuales sean tus opiniones doctrinales, a que me digas: "Sí", a una pregunta como esa!

¿Puedes imaginar que un sudor de sangre de las venas de la Deidad encarnada caerá alguna vez al suelo y fallará? Pues, amados, la Palabra de Dios que sale de Su boca no volverá a Él vacía, sino que hará lo que Él quiere. ¿Cuánto más la Gran PALABRA de Dios, que salió del lomo de la Deidad, cumplirá el propósito para el cual Dios lo ha enviado, y prosperará en aquello para lo cual agradó a Dios ordenarlo?

Pero ahora ven conmigo a la sala del juicio. Mira allí a tu Maestro colocado en estado de burla en medio de una banda de soldados procaces. ¿Ves cómo escupen en esas benditas mejillas, cómo le arrancan los cabellos, cómo le abofetean? ¿Ves la corona de espinas con sus gotas de rubí de sangre? ¡Escucha con atención! ¿Puedes oír el clamor de la multitud, cuando dicen: "Crucifícale, crucifícale"? ¿Y ahora te pararás allí y mirarás a este Hombre que Pilato acaba de dar a luz, todavía sangrando por el látigo del flagelo, cubierto de vergüenza, saliva y burla y mientras este "Ecce Homo" te es presentado, creerás que éste, el Hijo de Dios encarnado, será hecho tal espectáculo para los hombres, los ángeles y los demonios, y, sin embargo, fallará en Su diseño?

¿Puedes imaginar que un latigazo de ese látigo tenga un objetivo infructuoso? ¿Sufrirá Jesucristo esta vergüenza y escupitajos y, sin embargo, soportará algo mucho peor, una decepción en el cumplimiento de sus intenciones? ¡No, Dios no lo quiera! ¡no! por Getsemaní y Gábata, estamos comprometidos con la firme creencia de que lo que Cristo diseñó con Su muerte ciertamente debe cumplirse.

Por otra parte, míralo colgando de Su Cruz. Los clavos han traspasado Sus manos y Sus pies y allí, bajo el sol abrasador, Él cuelga, Él cuelga para morir. La burla no ha cesado, todavía sacan la lengua y mueven la cabeza hacia Él, todavía se burlan de Él con: "Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz". Y ahora sus dolores corporales aumentan, mientras que la angustia de su alma es terrible hasta la muerte.

Cristiano, ¿puedes creer que la sangre de Cristo fue derramada en vano? ¿puedes mirar una de esas preciosas gotas que caen de Su cabeza o Sus manos o Sus pies y puedes imaginar que caerá al suelo y perecerá allí? Confía en que las aguas pueden desaparecer del mar, el sol puede oscurecerse con el paso del tiempo, pero nunca puedo imaginar que el valor, el mérito, el poder de la sangre de Jesús se extinguirán, o que su propósito no se cumplirá. Me parece tan claro como el mediodía, que el designio de la muerte del Salvador ciertamente debe

cumplirse, cualquiera que sea.

Podría usar otros cien argumentos, podría mostrar que cada atributo de Cristo declara que su propósito debe cumplirse. Él ciertamente tiene suficiente amor para cumplir Su diseño de salvar a los perdidos, porque Él tiene un amor que es insondable e inescrutable, así como el abismo mismo. Él ciertamente no tiene ninguna objeción a la realización de Su propio diseño, porque, "vivo Yo, dice el Señor, que no quiero la muerte del que muere, sino que se vuelva a Mí y viva". Y ciertamente el Señor no puede fallar por falta de poder, porque donde hay omnipotencia no puede haber falta de fuerza.

Tampoco el diseño puede ser incumplido porque fue imprudente, porque los diseños de Dios no pueden ser imprudentes, simplemente porque son de Dios, es decir, son de sabiduría infinita. No puedo ver nada en el carácter de Cristo, ni nada en todo el mundo, que pueda hacerme imaginar por un momento que Cristo debe morir y, sin embargo, debe decirse después: "este hombre murió por un propósito que nunca vivió para ver, el objetivo de Su muerte fue cumplido solo parcialmente, vio el trabajo de su alma, pero no quedó satisfecho, porque no redimió a todos los que tenía la intención de redimir".

Ahora, algunas personas aman la doctrina de la expiación universal porque la dicen tan hermosa. Es una hermosa idea que Cristo haya muerto por todos los hombres. Se recomienda, dicen, a los instintos de la humanidad. Hay algo en él lleno de alegría y belleza, admito que lo hay, pero la belleza puede asociarse a menudo con la falsedad. Hay mucho que podría admirar en la teoría de la redención universal, pero permítanme decirles lo que implica necesariamente la suposición. Si Cristo en Su Cruz tuvo la intención de salvar a todos los hombres, entonces Él tuvo la intención de salvar a aquellos que estaban condenados antes de morir. Si es cierta la doctrina de que murió por todos los hombres, murió por algunos que estaban en el infierno antes de venir a este mundo, porque sin duda había allí miríadas que habían sido desechadas.

Una vez más, si la intención de Cristo era salvar a todos los hombres, ¡cuán deplorablemente ha sido defraudado! Tenemos Su propia evidencia de que hay un lago que arde con fuego y azufre y en ese pozo deben ser arrojados algunas de las mismas personas que, según esa teoría, fueron compradas con Su sangre. Eso me parece mil veces más espantoso que cualquiera de esos horrores que se dice que están asociados con la doctrina calvinista y cristiana de la redención particular.

Pensar que mi Salvador murió por los hombres en el Infierno, me parece una suposición demasiado horrible de imaginar, que Él fue el Sustituto de los hijos de los hombres y que Dios, habiendo castigado primero al Sustituto, castigó nuevamente a los hombres, me parece estar en conflicto con cualquier idea de justicia. Que Cristo ofreciera una expiación y satisfacción por los pecados de los hombres, y que después esos mismos hombres fueran castigados por los pecados que Cristo ya había expiado, me parece la monstruosidad más maravillosa que

jamás podría haber sido imputada a Saturno, a Janus, sí, al dios de los estranguladores, o a los más diabólicos demonios paganos. Dios no permita que pensemos así de Jehová, el Justo y Sabio. Si Cristo ha sufrido en lugar del hombre, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y salvarnos de toda maldad.

2. He expresado así el primer pensamiento de que la intención de la muerte de Cristo no puede ser frustrada. Y ahora me parece que todos escucharán ansiosamente y todo oído estará atento y de todo corazón surgirá la pregunta: **¿CUÁL FUE ENTONCES LA INTENCIÓN DE LA MUERTE DEL SALVADOR? ¿Y ES POSIBLE QUE YO PUEDA TENER UNA PARTE EN ELLA?** Entonces, ¿por quién murió el Salvador, y existe la más mínima probabilidad de que yo tenga alguna suerte o parte en esa gran expiación que Él ha ofrecido? Amados, mi texto es la respuesta a la pregunta: "El Hijo del hombre vino a buscar ya salvar lo que se había perdido". Ahora, nuestro texto nos dice dos cosas: primero, los sujetos de la expiación del Salvador: los perdidos. Y, en segundo lugar, el propósito de esto: Él vino a buscar y salvar.

Ahora debo esforzarme por elegir los objetos de la expiación del Salvador. Vino "a buscar ya salvar lo que se había perdido". Algunos de ustedes pueden volver la cabeza de inmediato y concluir que hasta ahora no han dado evidencia de que tienen parte alguna en la muerte de Cristo. Eres muy buena persona, nunca hiciste mucho mal, tal vez un poco de vez en cuando, pero nada en particular perturba tu conciencia. Tienes la noción de que ciertamente entrarás en el reino de los cielos, porque no eres peor que tus vecinos y si no eres salvo, ¡Dios ayuda a otras personas! Si no vas al cielo, ¿quién lo hará?

Estás confiando en tus propias buenas obras y creyendo que eres justo. Ahora vamos a decidir tu caso de una vez. Puesto que os avergonzáis de poneros entre los que se pierden, no tengo a Cristo que os predique hasta que estéis listos para venir y confesar que estáis perdidos, porque Cristo mismo nos dice que Él vino, "no para llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Y en la medida en que sois de los justos y confiáis en vosotros mismos en que sois buenos y excelentes, podéis volver sobre vuestros talones e iros. En la sangre de Cristo no hay porción para los hombres que viven y mueren confiando en su justicia propia.

Pero puedo descartar otra parte de ti. Algunos de ustedes están diciendo: "Bueno, señor, sé que soy culpable, pero aun así estoy persuadido de que, al prestar atención a la Ley de Dios, ciertamente podré quitar el demérito de mi culpa. De ahora en adelante tengo la intención de cambiar y creo que mediante un curso constante de atención a las ordenanzas religiosas y considerando cuidadosamente lo que está bien y lo que está mal entre Dios y el hombre, y entre el hombre y el hombre, sin duda haré una expiación por los pecados del pasado". Ah, amigo mío, hasta ahora no me das esperanza de que tengas parte alguna en la muerte de Cristo. Cristo no vino a morir por los hombres que pueden salvarse sin Él, si crees que puedes salvarte, recuerda que la puerta de la misericordia está cerrada en tu cara.

Cristo vino a traer túnicas del Cielo, pero no para vosotros que sabéis tejer. Él vino a traer pan para los hambrientos, pero no les dará nada a ustedes que pueden sembrar y cosechar y hacer pan para ustedes mismos. Cristo ayuda a los indefensos, pero aquellos que pueden ayudarse a sí mismos y tienen suficiente de su propia fuerza y mérito para llevarlos al Cielo, pueden abrirse camino allí solos, si pueden, no tendrán ayuda de Él. Entonces, ¿para quién murió Cristo por salvar? Se dice que Él vino a salvar "lo que se había perdido".

Ahora, debes tener paciencia conmigo mientras repaso las diferentes formas en que un hombre puede perderse, y luego concluiré notando el término tal como se usa en el sentido correcto. Podemos afirmar que Cristo murió por los perdidos, sabemos que todos los hombres están perdidos en Adán. Tan pronto como nacemos en este mundo, estamos perdidos. Cuando el diminuto bote del infante se lanza al río de la vida, se pierde, a menos que la Gracia Soberana extienda su mano y lo salve en la infancia y lo lleve al Cielo o lo salve después, cuando haya crecido, ese niño está perdido. "He aquí", dice David, "en pecado nací y en maldad he sido formado. En pecado me concibió mi madre". "En Adán todos mueren", la caída de Adán fue la caída de la raza humana, entonces tú y yo y todos nosotros caímos.

Una vez más, todos estamos perdidos por la práctica. Tan pronto como el niño se vuelve capaz de conocer el bien y el mal, descubres que elige el mal y aborrece el bien. Las pasiones tempranas brotan pronto como la mala hierba inmediatamente después de la lluvia, rápidamente, la depravación oculta del corazón se manifiesta y crecemos en el pecado y así nos perdemos por la práctica. Pero fíjate, un hombre puede perderse en Adán y perderse por la práctica y, sin embargo, ser salvo por Cristo. Cristo puede salvarte, aunque estés dos veces perdido, Su salvación puede redimirte de la muerte.

Luego hay algunos que aún van más allá. El árbol mortal del pecado crece más y más alto y algunos se pierden para la Iglesia. Después de haber sido educados religiosamente entre nosotros, se desvían, abandonan toda consideración externa a la adoración de Dios. Se descuida el ministerio del Evangelio, se abandona la casa de oración y la Iglesia hace sonar su campana y dice de tal persona: "Él está perdido para la Iglesia".

Algunos van más allá todavía, están perdidos para la sociedad. He visto a muchos que están muertos mientras viven. Tenemos en medio de nosotros a la ramera y al borracho, quienes, como el leproso en el campamento de Israel, deben ser eliminados para que no se propague el contagio. Y los que buscan el bien están obligados a apartarse de ellos, no sea que el mal se extienda en medio del rebaño.

Ahora hay muchos que están perdidos para la sociedad a quienes Jesucristo vino a salvar y a quienes Él salvará, pero un hombre puede estar perdido para la sociedad y puede estar

perdido para siempre, no es prueba de que Cristo lo salvará, porque así está perdido, mientras que al mismo tiempo no es prueba de que Él no lo salvará, porque Cristo vino a salvar incluso a los hombres que están así perdidos.

Nuevamente, el hombre puede ir más allá y perderse para la familia. Hemos conocido a aquellos que se han vuelto tan viles que incluso después de que la sociedad los ha excluido, un padre se ha visto obligado a excluirlos también. Eso debe ser un Infierno de pecado, de hecho, que puede hacer que un padre le diga a su hijo: "Hijo mío, no te faltará pan mientras yo lo tenga, pero debo prohibirte mi casa, porque tus hermanos y hermanas no pueden soportar tu compañía. Siento que destruirías sus almas si te permitiera asociarte con ellos". Ahora, un hombre puede perderse así para su propia familia y, sin embargo, la Gracia Soberana lo salvará. Pero, fíjate, un hombre puede estar perdido para su familia y, sin embargo, no ser salvo. Sí, ese puede ser el aumento de su condenación, que pecó contra las oraciones de una madre y contra las exhortaciones de un padre.

Ahora les diré a las personas a quienes Cristo salvará, son aquellos que están perdidos para sí mismos. Imagínese un barco en el mar pasando por una tormenta, el barco tiene una fuga y el capitán les dice a los pasajeros que teme que se haya perdido. Si están lejos de la orilla y tienen una fuga, bombean con todas sus fuerzas mientras les quedan fuerzas, buscan reprimir el elemento destructor. Todavía piensan que no están del todo perdidos mientras tengan energía para usar las bombas, por fin ven que el barco no se puede salvar. Lo dan por perdido y saltan a los botes.

Los barcos están navegando durante muchos días, llenos de hombres que tienen muy poca comida para comer. "Están perdidos", decimos, "perdidos en el mar", pero ellos no lo creen así. Todavía albergan la esperanza de que tal vez algún barco extraviado pase por allí y los recoja. Hay un barco en el horizonte, fuerzan la vista para mirarlo, se animan unos a otros, ondean una bandera, rasgan sus vestiduras para hacer algo que llame la atención, pero esta fallece, llega la noche negra y se olvidan.

Por fin se ha terminado el último bocado de comida. Las fuerzas les fallan y dejan los remos en la barca y se echan a morir. Puedes imaginar, entonces, lo bien que entienden el terrible significado del término: "perdido". Mientras les quedaban fuerzas, sintieron que no estaban perdidos. Mientras pudieron ver una vela, sintieron que todavía había esperanza. Mientras quedaba una galleta mohosa o una gota de agua, no lo daban todo por perdido. Ahora la galleta se ha ido y el agua se ha ido, ahora la fuerza se ha ido y el remo está quieto.

Se acuestan a morir uno al lado del otro, meros esqueletos, cosas que deberían haber estado muertas hace días, si hubieran muerto cuando cesó todo disfrute de la vida. Ahora saben, digo, lo que es estar perdido, y al otro lado de las aguas sin orillas, les parece oír su

toque de difuntos repicando esa terrible palabra, ¡Perdidos! ¡Perdidos! ¡Perdidos! Ahora, en un sentido espiritual, estas son las personas que Cristo vino a salvar. Pecador, tú también estás condenado. Nuestro Padre Adán dirigió el barco mal y se partió sobre una roca y ahora se está llenando hasta la borda. Y por mucho que bombee la filosofía, nunca podrá mantener las aguas de su depravación tan bajas como para evitar que el barco se hunda.

Al ver que la naturaleza humana está de por sí perdida, se ha echado a la barca. Es una hermosa barca, llamada la barca del Buen Esfuerzo, y en ella os esforzáis por remar con todas vuestras fuerzas para llegar a la orilla, pero tu fuerza te falla. Dices, "Oh, no puedo guardar la Ley de Dios. Cuanto más trato de guardarla, más me resulta imposible hacerlo. Yo escalo, pero cuanto más alto subo, más alta es la cima sobre mí. Cuando estaba en los llanos, pensaba que la montaña no era más que una colina moderada, pero ahora me parece haber subido la mitad de sus escalones, ahí está, más alta que las nubes, y no puedo vislumbrar la cumbre".

Sin embargo, reúnes tus fuerzas, lo intentas de nuevo. Remas de nuevo y al fin incapaz de hacer nada, dejas los remos, sintiendo que, si te salvas, no puede ser por tus propias obras. Todavía te queda un poco de esperanza, quedan algunos trozos pequeños de galleta mohosa. Has oído que si prestas atención a ciertas ceremonias puedes salvarte y masticas tu galleta seca, pero al final eso te falla y te das cuenta de que ni el bautismo, ni la Cena del Señor, ni ningún otro rito externo puede limpiarte, porque la lepra está muy adentro.

Hecho esto, todavía miras hacia fuera. Tienes la esperanza de que se acerque una vela y mientras flotas en ese abismo de la desesperación, crees detectar a lo lejos algún dogma nuevo, alguna doctrina fresca que pueda consolarte. Pasa, sin embargo, como el barco fantasma salvaje, se ha ido y allí te dejan por fin, con el cielo ardiente de la venganza de Dios sobre ti, con las aguas profundas de un Infierno sin fondo debajo de ti. Fuego en tu corazón y vacío en ese barco que una vez estuvo tan lleno de esperanza, te acuestas desesperado y clamas: "¡Señor, sálvame, o perezco!"

¿Es esa tu condición esta mañana, amigo mío, o esa ha sido tu condición alguna vez? Si es así, Cristo vino al mundo para buscarte y salvarte, y Él te salvará a ti y a nadie más. Él salvará solo a aquellos que pueden reclamar esto como su título: "Perdidos", que han entendido en sus propias almas lo que es perderse, en cuanto a toda confianza en sí mismos, toda confianza en sí mismos y toda esperanza en sí mismos.

Puedo mirar hacia atrás a la época en que sabía que estaba perdido, pensé que Dios tenía la intención de destruirme. Imaginé que, por sentirme perdido, yo era la víctima especial de la venganza del Todopoderoso, porque le dije al Señor: "¿Me has puesto como blanco de todas tus flechas? ¿Soy una foca o una ballena para que me hayas marcado? ¿Has cosido mis iniquidades en una bolsa y sellado mis transgresiones con un sello? ¿Nunca serás amable? ¿Me has hecho el centro de todo dolor, el elegido del Cielo para ser maldecido para siempre?"

¡Ah, qué tonto fui! Poco sabía, entonces, que los que tienen la maldición en sí mismos son los hombres a quienes Dios bendecirá, los que tienen la sentencia de muerte sobre sí, los que no debemos confiar en nosotros mismos, sino en Aquel que murió por nosotros y resucitó. Vamos, te haré la pregunta una vez más: ¿puedes decir que estás perdido? ¿Hubo un tiempo en el que viajaste con la caravana a través de este mundo desértico y salvaje? ¿Has dejado la caravana con tus compañeros y te has quedado en medio de un mar de arena, un desierto árido y sin esperanza? ¿Y miras a tu alrededor y no ves ayudante? ¿Y miras a tu alrededor y no ves confianza? ¿Está el pájaro de la muerte revoloteando en el cielo, gritando de placer porque espera poder alimentarse pronto de tu carne y huesos? ¿Está seca la botella de agua y te falla el pan?

¿Has consumido lo último de tus dátiles secos y bebido lo último de esa agua salobre de la botella? ¿Y ahora estás sin esperanza, sin confianza en ti mismo, listo para acostarte en la desesperación? ¡Escucha! ¡el Señor tu Dios te ama! ¡Jesucristo te ha comprado con Su sangre! Eres, serás Suyo. ¡Él ha estado buscándote todo este tiempo y finalmente te ha encontrado en el vasto y aullador desierto y ahora te llevará sobre Sus hombros y te llevará a Su casa gozoso! y los ángeles se alegrarán por tu salvación. Ahora, tales personas deben y serán salvas y esta es la descripción de aquellos a quienes Jesucristo vino a salvar. A quien vino a salvar, Él salvará. Vosotros, vosotros los perdidos, perdidos de toda esperanza y confianza en vosotros mismos, seréis salvos. Aunque la muerte y el infierno se interpongan en el camino, Cristo cumplirá su voto y cumplirá su propósito.

Seré muy breve al concluir mi discurso. Pero ahora tenemos que notar **LOS OBJETIVOS DE LA MUERTE DE CRISTO**: Él vino "a buscar y salvar lo que se había perdido". Estoy tan contento de que estas dos palabras estén ahí, porque si no lo estuvieran, ¿qué esperanza habría para cualquiera de nosotros? El arminiano dice que Cristo vino a salvar a los que le buscan. Amado, hay un sentido en el que eso es verdad, pero es una mentira. Cristo vino a salvar a aquellos que lo buscan, pero nadie jamás buscó al Señor Jesucristo a menos que el Señor Jesús lo buscara a él primero. Cristo no nos deja a nosotros que lo busquemos, pues de lo contrario sería dejado, de hecho, porque tan vil es la naturaleza humana que, aunque se ofrece el cielo, y aunque el infierno retumba en nuestros oídos, nunca hubo ni habrá hombre que, libre de la gracia soberana, corra por el camino de la salvación, y así escape del infierno y huya al cielo.

Es en vano que yo les predique, y en vano que las exhortaciones más fervientes sean dirigidas a cualquiera de ustedes, a menos que el Espíritu Santo se complazca en respaldarlas, porque el hombre está tan encaprichado, su enfermedad es una que causa tal locura del cerebro, que rechaza el remedio y aparta de sí la bebida curativa que es la única que puede darle la vida de entre los muertos. "No queréis venir a mí para que tengáis vida". El hombre

solo, y con la Cruz de Cristo delante de él y todo el Infierno detrás de él, cerrará los ojos y preferirá ser condenado antes que entrar en la vida eterna por la sangre de Cristo el Señor.

Por eso Cristo vino primero a buscar a los hombres y luego a salvarlos. ¡Ah, qué tarea esa de buscar hombres! Hay algunos de ustedes hoy en la cima de las montañas del orgullo y otros en los profundos valles de la desesperación. Me parece que veo al Salvador viniendo a buscarte, Él te encuentra hoy en los verdes pastos del santuario, Él se acerca a ti y por estas manos mías busca apoderarse de ti, pero tan pronto como percibes Su acercamiento, corres lejos hacia el salvaje desierto del pecado. Tal vez esta tarde pasarás el resto del domingo profanando el día de Dios. Uno de ustedes al menos sé que estará en la taberna tan pronto como termine el sermón de la noche, y lo más probable es que se vaya a casa muy tarde.

Si Cristo tiene la intención de salvarte, Él irá a ti allí. Y mientras estés en ese desierto salvaje del pecado, Él enviará algo de Providencia tras de ti y te salvará allí. Vuelas lejos, entonces, a los pantanos de la reforma y dices: "El Pastor no puede alcanzarme. Estaré fuera de Su alcance ahora, he dejado mi embriaguez, he renunciado a mis maldiciones". Pero Él vendrá a ti allí y vadeará por ti hasta los tobillos estando en tu propia justicia, y luego volverás a huir y saltarás al profundo pozo de la desesperación y allí te dirás a ti mismo: "Él nunca podrá encontrarme aquí".

Pero lo veo venir con ese cayado suyo: Él entra en el pozo, los toma de los pies y los echa alrededor de su cuello y los lleva a casa gozosos, diciendo: "¡Por fin lo he encontrado! Por donde andaba, lo buscaba y ahora lo he encontrado". ¡Es curioso en qué lugares extraños Cristo encuentra a algunos de Su pueblo! Conocí a una de las ovejas de Cristo que fue descubierta por su Maestro mientras cometía un robo, conocí a otro que fue descubierto por Cristo mientras escupía a su anciana madre leyendo el periódico dominical y burlándose de ella.

Muchos han sido encontrados por Jesucristo aun en medio del pecado y la vanidad. Conocí a un predicador del Evangelio que se convirtió en un teatro. Estaba escuchando una obra de teatro, una pieza pasada de moda, que terminaba con un marinero bebiendo un vaso de ginebra antes de que lo colgaran y dijo: "Por la prosperidad de la nación británica y la salvación de mi alma inmortal". Abajo fue la cortina, y mi amigo también cayó, porque corrió a casa con todas sus fuerzas. Esas palabras, "La salvación de mi alma inmortal", lo habían golpeado profundamente. Y buscó al Señor Jesús en su cuarto. Muchos días lo buscó y al fin Jesús lo encontró para su alegría y confianza.

Pero, en su mayor parte, Cristo encuentra a su pueblo en su propia casa, pero Él los encuentra a menudo en el peor de los temperamentos, en las condiciones más duras, y Él ablanda sus corazones, despierta sus conciencias, subyuga su orgullo y los lleva hacia Él, pero

nunca vendrían a Él a menos que Él viniera a ellos. Las ovejas se descarrían, pero no vuelven por sí mismas. Pregúntale al pastor si sus ovejas regresan y te dirá: "no, señor, vagarán, pero nunca regresarán". Cuando encuentras una oveja que alguna vez volvió por sí misma, entonces puedes esperar encontrar un pecador que vendrá a Cristo por sí mismo. No, debe ser la Gracia Soberana la que debe buscar al pecador y traerlo a casa.

Y cuando Cristo lo busca lo SALVA. Habiéndolo atrapado finalmente, como el carnero de antaño, en las espinas de la convicción, no toma un cuchillo y lo mata como el pecador espera, sino que lo toma de la mano de la misericordia y comienza a consolarlo y salvarlo. ¡Oh, pecadores perdidos, el Cristo que os busca hoy en el ministerio y que os ha buscado muchos días por Su Providencia os salvará! Primero te encontrará cuando te hayas vaciado de ti mismo y luego te salvará, cuando te desnudes, te traerá el mejor vestido y te lo pondrá.

Cuando estés muriendo Él soplará vida en tus fosas nasales. Cuando os sintáis condenados, Él vendrá y borrará vuestras iniquidades como una nube, y vuestras transgresiones como una nube espesa. No temáis, almas desesperadas e indefensas, Cristo os busca hoy y buscándoos, Él os salvará, os salvará aquí, os salvará viviendo, os salvará muriendo, os salvará en el tiempo, os salvará en la eternidad y os dará, también a vosotros, los perdidos, una porción entre los que son santificados. ¡Quiera el Señor bendecir ahora estas palabras para vuestro consuelo!

3. No diré más, como tenía intención de hacerlo, para no aburriros. Sólo permíteme recordarle que se acerca el momento en que esa palabra "perdido" tendrá para ti un significado más espantoso que el que tiene hoy. En unos pocos meses más, algunos de ustedes, mis oyentes, escucharán la gran campana de la eternidad tocando esa terrible palabra: ¡perdidos, perdidos, perdidos! Los grandes sepulcros del Infierno anunciarán tu destino: ¡perdido, perdido, perdido! y a través de las sombras de la miseria eterna esto asaltará para siempre tu oído, que estás perdido para siempre.

Pero si esa campana suena en tu oído hoy, que estás perdido, oh, ten buen ánimo, ¡es algo bueno estar tan perdido, es algo feliz estar perdido para uno mismo y perdido para el orgullo y perdido para esperanza carnal! ¡Cristo te salvará! Cree esto. Míralo mientras cuelga de Su Cruz, una mirada te dará consuelo. Vuelve tus ojos llorosos hacia Él mientras Él sangra allí en la miseria. Él puede, Él lo hará, salvarte. Creed en Él, porque el que creyere y fuere bautizado, será salvo. El que no cree debe ser condenado, pero cualquiera de los perdidos que ahora se arroje a sí mismo en Cristo Jesús, encontrará la vida eterna a través de Su muerte y justicia. ¡Quiera el Señor reunir ahora a Sus ovejas perdidas, por causa de Jesucristo! Amén.